

Lourdes Ramos-Kuethé

VIDA Y OBRA DE LUIS MONTOTO



Sevilla, 2003

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
---------------------------	---

I PARTE:

A.- El hombre	15
B.- El dramaturgo	43
C.- El académico.....	59
D.- El cronista	71
E.- El periodista.....	81
F.- El poeta	91
G.- El prosista	115

II PARTE:

El folclorista	151
1.- Los corrales de vecinos.....	163
2.- Tiquis Miquis	189
3.- Un paquete de cartas.....	199

4.- Personajes, personas y personillas.....	205
5.- Costumbres	209
6.- Historia de muchos Juanes	247
BIBLIOGRAFÍA.....	263

INTRODUCCIÓN

Luis Montoto y Rautenstrauch es una de las figuras más interesantes que se han paseado por los caminos de la literatura sevillana. Hombre polifacético en cuanto a sus intereses, cultivó no un género literario, sino que cultivó varios con gran éxito. Su larga vida le proporcionó muchas y variadas experiencias que su imaginación fecunda y su elegante pluma convirtieron en pequeñas obras de orfebrería literaria. No es de extrañar que a su muerte, en el año de 1929, se dijera que para conocer la historia de Sevilla durante los últimos cincuenta años sólo había que leer sus memorias. Y es que sus memorias no son sólo su vida y sus incidencias sino también bellos retratos de amigos y vivos e interesantes episodios de la vida de su ciudad.

Nació don Luis cuando el romanticismo empezaba a declinar para dar paso al realismo y se educó dentro del ambiente literario de la Escuela Poética Sevillana. Comenzó su carrera literaria cuando quedaban los últi-

mos restos del neoclasicismo y cuando el romanticismo iba cediendo el paso al realismo primero y al naturalismo después. Se adentra en el campo de las letras con un profundo conocimiento de los clásicos españoles, pero siempre abierto a las nuevas corrientes. Leyó y estudió con interés a Núñez de Arce, Campoamor y Bécquer y, a veces imitándolos pero las más de las veces aprendiendo de ellos, va formando su propio estilo. A medida que llegan influencias extranjeras, don Luis las sopesa y de todas saca lo que de bueno halla en ellas. Su estilo, entonces, es un estilo propio, desarrollado volitivamente, pero fuertemente anclado en la Escuela Poética Sevillana en lo que a la dicción correcta y al lenguaje elegante se refiere. Sin embargo, no se le puede catalogar como miembro de esa escuela porque su individualismo lo impide. Desecha los toques altisonantes y pindáricos que caracterizaban a muchos de sus exponentes y toma lo más bello, lo más exquisito de esa escuela y, marcándolo con su propio sello, da al mundo el producto. Tan es así que uno de sus contemporáneos, Francisco Rodríguez Marín, comentó que al leer un escrito de don Luis no se tenía que preguntar quién era el autor porque el escrito mismo proclamaba *Montoto fecit*.

Frisando los cincuenta vio con interés desarrollarse las generaciones noventiochista y modernista y, sobre todo, los dramáticos avances de la ciencia que se sucedían con rapidez vertiginosa. Pensaba que mientras más supiera el hombre más intensas serían sus vivencias y más valiosa su expresión. Veía la ciencia como colaboradora del hombre para desentrañar los misterios de la naturaleza y dar respuesta a los interrogantes que siem-

pre surgirían cuando más se supiera. Y siendo profundamente religioso creía que ésa era la forma más perfecta de llegar a la ley de la unidad, ley que se hallaba solamente en Dios. Una vez alcanzado este objetivo, la poesía era el medio de expresión más adecuado para los sentimientos que brotaban de lo más profundo del corazón y del pensamiento humano.

Estas creencias inspiran la vida literaria de don Luis y reflejan su curiosidad insaciable de saber. Se inicia muy temprano por el camino literario dejando que sus sentimientos hallen expresión en la poesía, vistiéndola con los ropajes de los cantares, las coplas y los romances, o sea, las formas más castizas de la expresión poética. Su joven talento siente el placer de la aventura y se atreve al teatro pero no se entretiene ahí por mucho tiempo. Le atrae el periódico, fugaz pero vital medio de comunicación, y ve que le place y que sus escritos hallan no sólo aceptación sino también encomio. Sus días se le van, disfrutando del calor de su hogar, escribiendo artículos o poesías y regalando bellos ejemplos de ambos géneros al público sevillano que ya empieza a verle como valioso poeta. Su fama crece y sus escritos le dan un merecido escaño en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Más adelante, el Arzobispado de Sevilla requerirá su talento jurídico y también su ciudad acudirá a solicitar su saber para la redacción de sus crónicas. Ya el hombre maduro comparte sus días con el periódico, la Academia, el Arzobispado y el Ayuntamiento pero sin dejar de volcar lo mejor de sí en sentidos y bellos versos. Su ansia de saber encamina su interés hacia el pueblo del que siempre se sintió parte. Y comienza su labor de retratar a ese

tan querido pueblo, en su pensar, en su sentir y en su expresión, y brotan de su pluma coplas, romances y cuentos en los que late el alma de Andalucía. Y ahora es cuando alcanza la máxima expresión el sentimiento del enamorado de las letras y se vuelca de lleno en este rico filón del que sacará hermosas joyas de carácter folclórico.

Poeta del hogar, cronista de su época, distinguido orador, jurista y académico, don Luis dejó tras de sí una valiosa colección de poesías, de crónicas, de discursos, de artículos periodísticos, de cuentos y de novelas. Pero su más valiosa contribución es aquélla que le inspiró el pueblo, el que con sus vivencias, sus modismos, sus refranes, sus coplas y sus creencias, le dio la llave para descubrir la esencia del alma sevillana.